



Enrique Dans

‘Ley Sinde’ sin transparencia

El proceso y circunstancias que han rodeado la tramitación de la llamada *ley Sinde* son una muestra de lo que jamás debería ocurrir en política. Sucesivos aplazamientos debidos a “es que no sale el resultado que queremos” llevaron ayer la votación desde su inicial horario matutino, hasta más allá de las nueve de la noche.

De este modo, miles de ciudadanos que seguían la votación mediante RTVE.es veían sólo una pantalla negra. Una perfecta alegoría de política oscura, negociación bajo cuerda, presiones, chalaneos... todo, al margen de los ciudadanos.

Hablamos, no lo olvidemos, de una ley que entró de tapadillo en el Parlamento, como un *alien* escondido en una Ley de Economía Sostenible con

La tramitación de la ‘ley antidescargas’ es muestra de lo que nunca debería ocurrir

la que no tiene relación. Muchos empresarios de la red opinan que la *ley Sinde* hace la economía insostenible: introduce incertidumbre e indefensión en todos aquellos que somos poseedores de una página web.

Después supimos, gracias a WikiLeaks, que venía además impuesta por la diplomacia norteamericana, en connivencia con la Coalición de Intermediarios y con la propia ministra González-Sinde para favorecer el negocio de sus amigos. Y que, finalmente, se ha votado en una Comisión para evitar la discusión en el pleno. Todo oscuro, de tapadillo, parte de esas cloacas de la política donde los *lobbies* empresariales hacen y deshacen a su antojo, al margen de la opinión y los intereses de los ciudadanos.

La tramitación de la *ley Sinde* es una muestra de la política que, como ciudadanos, no debemos tolerar. Es mucho, es demasiado, lo que ha habido que esperar para saber si teníamos que avergonzarnos por vivir en un país liberticida o congratularnos por los éxitos del ciberactivismo. En todo caso, lo que urge es que saquemos la basura. La ciudadanía no soporta más que la política huelga a cloaca. Transparencia ya.

* Enrique Dans es profesor de IE Business School.